

**ALLER**

## El CDS solicita la instalación de recipientes para pilas en las tiendas

Cabañaquinta,

Leoncio CAMPORRO

El CDS en el Ayuntamiento de Aller solicitó la instalación de contenedores especiales en los comercios del concejo para almacenar baterías y pilas para evitar problemas de contaminación a causa del mercurio. Hasta ahora, este tipo de residuos se deposita en contenedores de basura general o, incluso, son abandonados en la vía pública.

Los centristas proponen al Pleno de la Corporación que adopte un acuerdo en el que se sugiera y estimule a los comerciantes de la localidad a tener a la vista una caja especial o urna transparente con un letrero bien visible por medio del cual se invite al público a utilizarlo como recipiente contenedor de pilas agotadas, al objeto de que sirva para su posterior destrucción sin que causen perjuicios devastadores.

También se sugiere que en los contenedores generales utilizados para las basuras en general, se adicione una leyenda que indique los peligros de verter las pilas en estos recipientes. Todo esto debe completarse con información remitida a los buzones domiciliarios en forma de hoja informativa en la que se recoja la peligrosidad de estos acumuladores, cuando son abandonados en lugares impropios para este tipo de sustancias peligrosas.

## Un concierto de cinco masas corales reunió a 150 orfeonistas

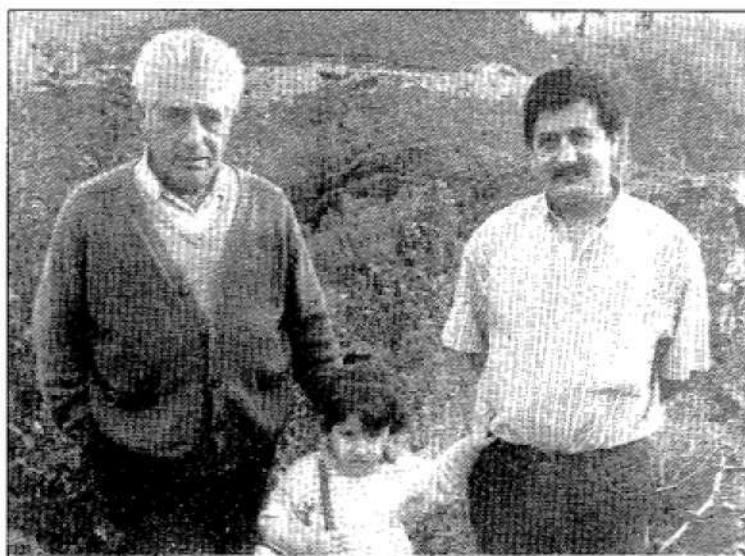
Caborana,

Leoncio CAMPORRO

Centenares de personas estuvieron presentes en el concierto coral que, en la tarde del sábado, reunió en las dependencias de la junta de iniciativas a más de 150 orfeonistas encuadrados en las masas corales de Caborana, Moreda, Castrillón, Valencia de Don Juan y Valderas. Durante este concierto, organizado por el «Orfeón Santa Cecilia de Caborana», se interpretaron un total de 24 canciones en un acto que superó las dos horas de duración y que se proyectó para conmemorar la festividad de Santa Cecilia, patrona de los músicos.

Al acto de Caborana asistieron, entre otros, el director del Conservatorio Superior de Música, Eduardo Martínez Torner; el profesor Leoncio Diéguez Marcos; el jefe de estudios, Manuel Fernández Avello; el diputado de Castilla y León, nacido en Caborana, Antonio Cuende Herrero, así como el alcalde de Valencia de Don Juan, Indalecio Pérez, que viajaron acompañando a sus orfeonistas.

El espectáculo estuvo presentado por Benjamín Cordero, que glosó, en breve locución, sobre la historia y viajes de estos grupos a lo largo de la geografía nacional e internacional.



Los excursionistas descubrieron la cascada de Fiollo. Arriba, a la derecha, un vecino, Domingo Álvarez, con su nieta y su hijo. Abajo, José Antonio Carbajales, Gloria Martínez y Raúl Álvarez.

# Las mágicas cascadas de Fiollo

*Los excursionistas descubren este oculto paraje que los lugareños desconocen*

Villarín (Castropol),  
Jorge JARDON

Las cascadas de Fiollo, ricas, apartadas hasta decir basta y desconocidas durante toda su existencia, empiezan a ser el gran atractivo turístico de la zona de Castropol y de Vegadeo. Nadie sabe cómo se corrió la voz, pero miles de personas acuden desafiadas en busca del exotismo de las cascadas.

Los vecinos de los lugares próximos están sorprendidos ante el desfile de coches y más coches en busca de las escondidas cascadas. Como se trata, además, de una zona nada frecuentada y en donde la señalización no existe, son precisamente los moradores de los últimos pueblos quienes tienen que orientar a los viajeros. «Alguno ya me dio un buen susto», explica Gloria Martínez, una vecina del pueblo vegadeño de Penzol, «porque se te meten hasta en la cuadra para preguntar por las cascadas».

Las cascadas de Fiollo, localizadas casi en los límites de tres concejos, Castropol, Vegadeo y Boal, aunque pertenecen al primero de ellos, no se alcanzan si uno no pregunta en alguna de las casas de las cercanías.

Además, la confusión es aún mayor, porque por uno de esos absurdos de los lindes, y sin cambiar de carretera, tan pronto se encuentra uno por territorio de Castropol, como de Vegadeo. Nada más salir de Vegadeo, se entra en Castropol y, a medida que uno se aleja, vuelve a entrar en Vegadeo hasta caer de nuevo en zona castropolense, casi justo en donde hay que tomar la carretera a Villarín, que realmente es

el punto estratégico para acometer la conquista de las cascadas.

Como no hay más que una casa, no queda más remedio que recurrir a ella. De todas formas, están tan acostumbrados que en cuanto ven a un desconocido ya saben que el objeto de la visita no es otro que las cascadas. «No doy nada por ellas», dice Domingo Álvarez, el hombre de la casa.

«Llevo 42 años viviendo aquí, y sólo bajé dos veces en mi vida por compromiso de unos amigos que querían conocerlas. Eso que bajaba todos los días a un molino que está cerca de ellas, pero me basta con escuchar el ruido desde casa, puesto que nunca dejaron de sonar. Siempre hay agua en cantidad, pero en épocas de crecida no se puede acercarse uno a ella, porque la violencia del agua al caer produce todo un vapor y salpica todos los accesos de bajada», asegura Domingo Álvarez.

La indiferencia de Domingo es prácticamente compartida por toda la familia, que no entiende muy bien la fiebre desatada sobre la cascada. Su mujer confiesa que nunca bajó a ella, y que le bastó con verla desde «longe». Ahora, esta posibilidad ya no cabe, porque la arboleda cubre toda la hondonada.

La hija, Sofía, en cambio, baja con alguna frecuencia, pero hasta hace cuatro años jamás se había acercado hasta ellas. Conociendo la bajada, se comprende fácilmente que la gente de aquellos caseríos esté hasta el gorro de las cascadas.

Al menos, se requiere media hora para estar al pie de ella y algo más para volver de nuevo a

la carretera. El sendero no es ninguna broma y en algunos tramos se pasa cierto miedo a un posible resbalón en la humedad de las peñas. Sobre todo cuando se camina por encima del «pozo de la señora», así llamado desde tiempo inmemorial, cuenta Domingo, porque en él se ahogó una señora, si bien nadie conoce más detalles sobre ese hecho.

Estar al pie de la cascada compensa lo incómodo del recorrido. Además, toda la bajada se hace a través de miles y miles de robles, que dan un aire mágico a todo lo que rodea el ambiente.

## Estas cascadas en Castropol son el nuevo lugar de culto a la naturaleza

Discurre entre los montes del Fiollo, de ahí el nombre, y los de Brañatuille, y está alimentada por el impulsivo río de la Bobia, que kilómetros abajo se unirá al Porcía. Dice Domingo que fue medida en un tiempo y que dio 30 metros, y que el pozo que forma en su caída tiene, cuando menos agua hay, entre tres y cuatro metros de profundidad, un cálculo muy exacto, porque un sobrino suyo bucea con frecuencia todo el pozo y lo tiene, más o menos, medido.

Lo que más sorpresa causa a la gente es cómo, de repente, y sin más medio que la viva voz, la cascada de Fiollo se convirtió en lugar de excursionistas. A veces se juntan hasta treinta personas, di-

cen los vecinos, y algunas de ellas van cargadas hasta los topes con bolsas para la merienda y algunas otras llevan la mochila para pasar la noche por ahí abajo.

Lo cierto, comenta Domingo Álvarez, es que en verano han venido miles de personas, pero, incluso en esta época, no hay día que no aparezcan visitantes nuevos.

Comenta Sofía Álvarez, que todos los excursionistas que bajan a la cascada suben entusiasmados diciendo que «es el reportaje más bonito que hicieron en su vida».

No obstante, esta fiebre no parece sensibilizar a los vecinos de los entornos. En Penzol, que queda a cuatro kilómetros, les tiene sin cuidado la cascada y se asombran del fenómeno que están viviendo con tanta subida y bajada de turistas.

Raúl Álvarez, que dice que la cascada está en «el fondo de un monte suyo», afirma que él hace más de diez años que no se acerca a ella. «Allí la gente va a lavarse, a gozar y a merendar».

Otro vecino, José Antonio Carbajales, lleva treinta años viviendo allí y tampoco tiene curiosidad por conocerlas. «No doy una peseta, afirma él, por ir allí. Si estuvieran al lado de la carretera, no valían nada, pero como hay que bajar entre gouños, todos dicen que muy bien», asegura Carbajales.

Angelita Álvarez también muestra su indiferencia. Ve pasar montones de gente camino de ella, pero dice: «Nunca tuve interés en verla, a pesar de que pasé muy cerca del sitio».